

Laicos y religiosos: juntos somos más

Por cuarta vez Testimonio dedica un número monográfico al tema laicos y religiosos. Este tiene su originalidad. Casi todos los artículos los han elaborado los integrantes de la “Comisión Laicos y Religiosos” de la Conferencia de Religiosos de Chile. Comisión que está integrada por nueve personas, cinco laicos y cuatro religiosos y que existe desde hace tres años. Su función es mantener vivo este nuevo germen y desafío en los religiosos y laicos de Chile y ofrecer un camino hecho de experiencias compartidas y llevar a la práctica en el día a día la vida y la misión compartidas.

Para algunos, la alternativa es *muy desafiante*: “*Unidos o hundidos*”. Laicos y religiosos estamos llamados a reconocernos y complementarnos. Se trata, en una palabra, de unir vidas, visiones, misiones y vocaciones que en principio pueden parecer alejadas pero que cada vez se advierte con mayor claridad que están llamadas a encontrarse y a caminar juntas.

En los diversos artículos de Testimonio se encuentra bastante claridad sobre el tema. Es bonita la propuesta que se hace a los laicos y exigente para los religiosos. Pero no creo que a ninguno se le va a ocurrir decir: “entonces, si todo es tan bonito y casi igual ¿para qué hacerse religioso *o por qué no somos “solo” laicos?*”. Se repite en varios de los aportes que el laicado de la Salle, marista o carmelita... es un extraordinario don del Espíritu para su respectiva familia carismática; la creciente emergencia de ese laicado vocacionado es una maravilla. Aquí nadie baja y nadie sube de grado; todos nos convertimos en compañeros que quedamos marcados por un carisma y enriquecidos por pertenecer a una familia carismática.

En este proceso que estamos viviendo sin duda nos encontramos en un momento de transición. Lo nuevo todavía no acaba de llegar. Las dificultades no faltan. Se trata de *promover esta auténtica refundación con visión, delicadeza, creatividad y audacia*. Si así procedemos se pasará de la con-

vicción de que un carisma religioso puede ser compartido entre religiosos y laicos a la creación de la auténtica familia carismática.

También es verdad que con este encuentro no hay duda que salimos favorecidos todos: los laicos y los religiosos; unos y otros nos reconocemos y complementamos. Parafraseando a San Agustín bien podemos decir u oír: “los laicos, con ustedes religiosos, somos cristianos y para ustedes somos laicos; nosotros, religiosos, con ustedes, laicos, somos cristianos y para ustedes somos religiosos”. Nos podemos sentar a la misma mesa y beber del mismo pozo. Con ese credo, hecho vocación, bien se puede llegar a una auténtica vinculación a la misma visión, vida y misión.

Algunas insistencias de los autores de este número son fuertes a fin de considerar que responder a esta invitación es *un nuevo comienzo para bastantes laicos y religiosos*. Más aún, se comparten varias experiencias en las que queda claro que este movimiento no tiene marcha atrás y está claro que así debería haber sido desde un comienzo y se debe ir convencidos hacia adelante. Queda, sí, una gran tarea por hacer: encontrar más precisión para saber cómo caminar para llegar a la meta ambicionada; dar con las debidas estructuras que encarnen adecuadamente esta visión; tomar decisiones conjuntas... La tan ansiada misión compartida pide vida compartida. Por supuesto, esta propuesta no lleva a vivir necesariamente laicos y religiosos bajo el mismo techo. Sí a aprender a hacer complementarias las diferencias y así se dará un maravilloso enriquecimiento; así, también, juntos somos más y no hay duda que nos ayudamos a ser mejores; y así se puede llegar a una real corresponsabilidad y ahondar en la vivencia de lo que es común entre laicos y religiosos.

El compartir el carisma entre laicos y religiosos es un laboratorio que pide discernimiento. En este proceso ¿dónde nos encontramos? Para el Hno. Emili Turú, que tan bien ha reflexionado el tema, *estamos entre el diluvio y el arco iris* e invitados a aumentar los signos que nos lleven al agradecimiento por lo que estamos ya viviendo “de arco iris” y por querer siguiendo pasos significativos para entrar en esta nueva primavera. Se encuentra al interior de las Familias carismáticas una gran variedad de expresiones de la vivencia de un mismo carisma. Recogerlas, ordenarlas, profundizarlas, compartirlas, proponerlas ha sido el objetivo de estas páginas de Testimonio y creo que con la lectura de las mismas se darán pasos importantes para llegar a la meta fijada.

José María Arnaiz, SM
Director de Testimonio